

## Priser: “entramos hasta donde no entra el sol”

*Los Priser son como el oxígeno de Cornare. En la época de la violencia más fuerte, a la vereda solo entraba Cornare y la profesora de la escuela. Cornare era el papá de todos nosotros, el papá que no lo amilana nada ni nadie, el espíritu que nos lleva y nos mueve así haya dificultades... Y a pesar de las pérdidas humanas maravillosas, la gente no desistía de ir a las reuniones por miedo; hacíamos los comités técnicos en los pueblos y la gente venía. Cornare estuvo en los momentos de dificultades y de alegrías, de problemas; siempre hubo presencia y la gente se llevaba la tarea y nosotros la certificábamos. El Priser es semilla que quedó sembrada en las comunidades.*

Orfa Nelly Marín, exfuncionaria de Cornare

Quizá sea porque la palabra tiene solo seis letras, a lo mejor porque son vocablos que se funden fácil: dos consonantes, vocal acentuada, consonante, vocal y consonante que se pega, al final, a la punta de la lengua.

Priser. Fáciles de pronunciar: Priser...

La gente, en pueblos y veredas, dice “Priser” y piensa en Cornare; la gente del Oriente piensa en Cornare y dice “Priser”.

Los Priser arrancaron aproximadamente en 1987. Según el libro *20 años de gestión ambiental*, fueron la sumatoria de muchas desconfianzas y desconocimientos y, por tanto, surgió “como alternativa de solución a la problemática ambiental en las comunidades en el Oriente antioqueño, la falta de coordinación interinstitucional; la no credibilidad de las comunidades en sus instituciones y desconfianza en su accionar”<sup>18</sup>.

Además, por la escasa “participación de las comunidades en proyectos liderados desde fuera, desconocimiento de las instituciones sobre la capacidad de las comunidades para formular y ejecutar proyectos y altos costos para la ejecución de los mismos”.

Es la definición oficial y certera para entender aquella metodología de trabajo que hace parte esencial de la vida de Cornare.

Porque, valga decirlo, el Priser no es un proyecto, es una metodología de trabajo.

Priser es más fondo que forma.

<sup>18</sup> CORNARE. 20 años de gestión ambiental. 2013.

Pero, más allá de formalismos, al cabo de los años hay quienes tienen la capacidad para expresarlo y resumirlo, pues los han vivido y los resumen como intercambio de saberes entre Cornare y la comunidad.



Estos "intercambios" fueron dándose entre la corporación y la gente cuando, de la mano, realizaron actividades como siembra o mantenimiento de árboles, construcción de bebederos para ganado, huertos de leña y envaradera, fosas para manejo de orgánicos, compostaje, capacitación en temas ambientales, giras ecológicas, estufas eficientes, cercamiento o reforestación en nacimientos de agua, de acueductos municipales o veredales, control de erosión, construcción de taludes, cunetas, pozos sépticos, tanques para lavado de fique y papa; luego, hasta construcción de rellenos sanitarios manuales.

De esta forma, al tiempo que Cornare cumplía con su misión de preservar los recursos naturales, poco a poco la gente en la jurisdicción iba apropiándose, sintiéndola como suya. Era un negocio donde todos quedaban contentos.

La metodología la creó un grupo de profesionales sociales, entre los que sobresalían Gustavo Ocampo, Humberto Díez y Andrés Vélez.

*Las comunidades que conocen las problemáticas ambientales las diagnostican con el acompañamiento de Cornare; luego se formula el proyecto conjuntamente y se suscribe un convenio con ellas mismas; la ejecutan conjuntamente, con acompañamiento de la corporación; se da un plazo de unos seis meses para ejecutarlo, se hace rendición de cuentas al final y, con lo que quede, comunitariamente se deciden qué obra hacer que pueda ser de beneficio común, no necesariamente acciones ambientales, sino algo que nosotros, como autoridad ambiental, no hubiéramos podido entregarles.*

Comenta Albeiro Lopera, quien llegó a trabajar a Cornare en 1991 y, recién vinculado a la corporación, fue enviado a la subregión Bosques, en San Luis, donde trabajaba con repoblamiento de peces en ríos y, al tiempo, le tocaron los Priser.

Para Julia Aidé Ocampo, actual directora de la regional Bosques, el Priser es parte esencial de su vida profesional. Conoce este proyecto desde su llegada a la corporación y lo valora tanto como a muchos de sus asuntos filiales. Pero ese conocimiento se daría mucho después, porque de entrada le pareció un poco complejo:

*Cornare casi que arrancó con los Priser. Cuando entré a trabajar allí, en esos días había reunión con unos estudiantes contratados para evaluarlo. No entendí mucho de lo que hablaban, entonces me metí en el cuento para ver si entendía.*





Y hubo de entender un tiempo después que los Priser consisten, básicamente, en una “transacción”, en la que Cornare pone su saber técnico y los recursos financieros y las comunidades ponen su saber y su mano de obra. “Es un negocio entre Cornare y las veredas”, resume.

Un “gana-gana”, dirían los negociantes serios.

Esta trabajadora social es un poco nostálgica, romántica, quizá, del trabajo cuando había menos tecnología pero más tiempo para estar fuera de las oficinas. Y, según dice, los Priser se sostienen en el tiempo, pues nacieron muy fuertes debido a que, en sus inicios, en Cornare había muchos técnicos del área social y, de hecho, según ella comenta, se presentaba como una “entidad de desarrollo sostenible”.

Para muchos de los primeros funcionarios, el Priser era el motor de Cornare, pues ha sido una metodología que puede abarcar muchos proyectos con mucha participación comunitaria, tema que para la corporación ha sido clave.

*Los Priser nacen por la misma evolución del trabajo y la misma disciplina de sus impulsores como profesionales sociales y siempre buscando el beneficio de las comunidades. Así se estructuró su línea de acción. Esta le dio visibilidad nacional y se asesoró a otras entidades, porque la vieron muy interesante –dice Albeiro Lopera sobre el nacimiento y la evolución de esta metodología.*

### **Mucha participación**

A lo largo de tres décadas y media, los Priser han sufrido algunos cambios en sus formas, pero en el fondo su filosofía es la misma: mucha participación comunitaria durante todo el proceso del proyecto, identificación consensuada del problema y sus posibles soluciones, formulación de las actividades a realizar, ejecución, evaluación y seguimiento. No obstante, como entidad responsable, Cornare plantea requisitos, entre ellos, por ejemplo, que la corporación realice la asistencia técnica, también la aceptación de la comunidad para la celebración del contrato y que este debe beneficiar, mínimo, al 70% de la misma; además, que la contratación sea directamente con comunidades formalmente constituidas: en un primer momento le dieron prioridad a Juntas de Acción Comunal y Juntas de Acueductos.

Julia Aidé, quien ha estado casi tres décadas en los Priser, por lo que conoce su evolución, valora el papel que jugaron Gustavo Ocampo (e.p.d.) y Humberto Díez, a quienes considera “los padres de los Priser”, y estima que hay una continuidad en el tiempo, desde los primeros años de Cornare, cuando se inició con la electrificación y las carreteras secundarias, y eso llevó



a crear una línea de trabajo que los posibilitó. A decir de un exfuncionario de Cornare, cuando dejaron de electrificar había que llegar con algo a la comunidad y los Priser serían una forma de que esta siguiera sintiendo la presencia de la corporación.



La línea entre las primeras inversiones de Cornare y las ejecutorias vía Priser es muy delgada, a juzgar por el informe de gestión que presentó Jesús María Prada, sobre el año 1988, en el que destaca una inversión de 69 millones de pesos, la mayoría en proyectos bajo la modalidad Priser.

A finales años 80 y comienzos de los 90, cuando la población tenía menos acceso a la educación y a las ayudas tecnológicas de ahora y “todo era a mano alzada”, Julia Aidé asume que, para las comunidades, escribir era más difícil, pero “al menos los hacíamos pensar”, y resalta el entusiasmo que encontraba en las veredas, pues confluían muchas veces los Equipos Comunitarios de Salud (ECOS), luego también los profesores veredales y los presidentes de las JAC.

*Cuando arrancó, había más tiempo, por lo cual, en el primer momento, hacíamos diagnóstico, luego recorrido de campo para verificar y encontrábamos, por ejemplo, problemas de los que no se hablaba y les dejábamos una ficha de diagnóstico demográfico, académico, económico, donde se autorreconocían.*

*Además, siempre tenía que haber un comité para evaluar –agrega–, y en las reuniones fui viendo que los líderes siempre eran viejos y traté de involucrar jóvenes, los exigí. Llegábamos a las reuniones y les pedíamos que le escribieran lo que los papás decían, si no sabían escribir. Luego la recolección de la información y la compartíamos con ellos y hablábamos de las posibles actividades y de lo que haríamos. Y se aprobaban por ellos.*

*Luego la evaluación que hacían era muy interesante –continúa recordando los pasos de esta metodología–. Les hacía aterrizar en cuáles eran los problemas: no siempre es basura porque, por ejemplo, ¿quién la va a recoger?*

Julia Aidé narra con cariño y cierto orgullo uno de sus primeros Priser multiveredales, donde el trabajo integró varias veredas, que fue en el corregimiento Buenos Aires de San Luis, donde hicieron mapeos y diagnósticos colectivos; la gente se integró no solo para trabajar sino que al final hubo una buena fiesta de despedida, con chocolate para dar y convidar.

*Allá fue de todo como en botica: hicimos estufas, pozos; dábamos lo que teníamos, hasta peces para los estanques, reforestaciones,*



*mangueras para abasto de aguas... A todos algo les tocaba. Fue muy bonito construirlo, estar en el proceso.*

Aquel multiveredal se hizo con las cuatro veredas del corregimiento (El Porvenir, Las Mercedes, Buenos Aires y Villanueva). Allí se hizo diagnóstico de toda la problemática ambiental del corregimiento y luego reforestación de cuencas abastecedoras de acueductos, control de erosión, pues había muchos procesos erosivos, y sistemas de producción sostenible de maderas, y cuando terminó, se invirtieron los recursos mejorando caminos y ampliando un aula escolar.

Estos “intercambios”, como tanto en la corporación, han ido muy de la mano con los cambios sociales, políticos y económicos que ha venido viviendo la región y el país en general. Por tanto, si el país de hace 30 años es muy distinto al país de los primeros de este siglo, también los Priser han ido adaptándose a nuevos contextos.

Hasta principios de los 90 se dio prioridad a proyectos veredales, pero, al ser solicitados no solo por las Juntas de Acción Comunal sino por otros actores como grupos ambientalistas, juveniles, de mujeres y otras formas asociativas, se establecieron, pues, los proyectos multiveredales, donde un número significativo de comunidades, algunas veces pertenecientes a diferentes municipios, participan activamente en la formulación y ejecución de proyectos para desarrollar acciones en torno a cuencas hidrográficas y, en general, al manejo sostenible de los recursos naturales.

Desde mediados de los años 90 y bajo la dirección de Leonardo Muñoz, cuando las Alcaldías y las Gobernaciones ya eran elegidas popularmente, con lo cual hubo cambios sustanciales en el manejo de la “cosa pública”, desde la Dirección de Cornare se pensó que no era positivo “meterse al solar del vecino”, por lo cual el Priser se volvió un tema de concertación con las administraciones municipales y estas proponían las veredas.

Leonardo Muñoz, director de la corporación entre 1994 y 2000, describe y resume esta metodología así: “la comunidad es artífice de sus propias soluciones”. Y agrega:

*Priser es entender que la gente tiene un problema, por ejemplo, tumba de montes para hacer envaradera o para madera, o sea, hay que pensar en un impacto ambiental. O pensemos en Puerto Triunfo, donde la gente pesca con barbasco. Entonces había que llegar, como lo hicimos, y sentar al infractor con la autoridad ambiental, nosotros, y buscar soluciones; entonces les decíamos: “queremos ayudarlos”, y eso logró mucho. Se mejoró mucho en reforestación, en el Magdalena Medio, por ejemplo.*

Muñoz destaca a Gustavo Ocampo, quien siguió la senda trazada por Humberto Díez y por Andrés Vélez, como su líder, y considera que, tras la muerte de este, la metodología se “fue distorsionando un poco”, pero al tiempo valora que, gracias a los Priser, se hicieron muchas capacitaciones y “muchos líderes del país que se formaron con nosotros hoy están en grandes cargos”.

Sobre aquellos cambios, Julia Aidé ayuda a entender que, de todas formas, Cornare seguía teniendo las riendas de esta forma de trabajo:

*Concertamos con las Alcaldías, pero nosotros decimos qué actividad sí y cuál no, porque inicialmente se hacía de todo, pero entonces ya fuimos priorizando, por ejemplo, los proyectos de saneamiento (pozos sépticos, rellenos sanitarios) y los municipios contrataban, y los Priser cobraron tanta fuerza que después se volvieron un programa.*

Con la llegada del nuevo siglo y de Óscar Álvarez a la dirección, se intentó alinear esta metodología con las iniciativas del Gobierno nacional.

En el libro de los 20 años de Cornare, se resume de la siguiente forma:

Sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que la problemática ha disminuido su intensidad en la medida que se han ejecutado un número considerable de proyectos ambientales, se ha logrado coordinación interinstitucional, formulación y gestión de proyectos con el componente de participación comunitaria y en general una gran transformación en las relaciones entre las comunidades organizadas y las instituciones del estado y la empresa privada que buscan mejorar el medio ambiente y con ello las condiciones de vida de la población asentada en la región.<sup>19</sup>

Más allá de la filosofía que movía esta forma de concertar, también había ya razones para creer. Como balance se destacan, para entonces, 1.016 veredas de 26 municipios, 25.400 familias, 250.000 personas que ejecutan las obras de manejo de recursos naturales y 50.000 personas capacitadas por medio de los talleres de educación ambiental y las giras que se realizan con niños, jóvenes y adultos.

En cuanto a beneficios sociales, se resalta la “vinculación de las comunidades organizadas al manejo de los recursos naturales, el medio ambiente, coordinación interinstitucional, mejoramiento en la calidad de vida de la población de la región”.

En lo ambiental se señala el

---

<sup>19</sup> Ibíd.

aporte a la solución de la problemática ambiental en el manejo integral de cuencas hidrográficas a través de la realización de 332,642 metros lineales de cercamiento, reforestación de 2772 hectáreas, 859 huertos de leña y envaradera, 1295 fosas para pulpa, 1156 parcelas agroforestales y 408 silvo pastoriles, 1276 fosas para inorgánicos 126,033 árboles frutales, 2245 pozos sépticos, 1834 talleres de control de erosión en 59,899 m<sup>3</sup>, 305 bebederos, 462 estufas eficientes, 35 viveros temporales, re-vegetalización de 4739 metros cuadrados y 55,914 metros lineales de cercas vivas.

La inversión, en estos últimos cuatro años, fue cercana a los 10.000 millones de pesos.

Si se compara esta cifra con la de 1988 (69 millones de pesos), podría decirse que en 15 años la inversión, mediante esta metodología, creció aproximadamente un 14.000%. Pero a veces las cifras no dicen tanto; es mejor pensar en beneficios.

### **Nuevos tiempos**

La llegada de Carlos Mario Zuluaga a la dirección supuso un enfoque de presupuesto participativo, un poco a tono con las directrices departamentales de quien fungía como gobernador en ese momento.

*Para él, el Priser tapaba muchas cosas; me invitó a que lo liderara y cambiamos la metodología: volvimos a las raíces –comenta Julia Aidé–. Se quiso zafar de los intereses políticos locales.*

Aidé aclara que desde la corporación siempre han tratado de ser respetuosos con los alcaldes, en el entendido de que ellos saben qué necesitan y qué les ofrecieron a sus elegidos, pero desde los Priser, de nuevo, procuraron que las comunidades no tuvieran que pasar por las alcaldías, sino que llegaran directamente a Cornare.

*Y entonces generamos un comité con funcionarios del municipio, de la comunidad, de nosotros, y evaluamos las propuestas. Eso legitimó más y como que nos quitamos un peso de encima.*

“Claro que también se desfasó un poco”, agrega.

Aidé recuerda, con algo de simpatía, que en La Unión les solicitaron, mediante Priser, paneles solares, con un costo de 400 millones de pesos.

Los proyectos eran muy bien formulados, pero los presupuestos no alcanzaban. En la corporación habrían de enterarse, luego, de que algunas comunidades contrataban profesionales para construirlos interesantes y bien

sustentados, pero entendieron que tampoco eso cumplía con la filosofía de los Priser y “se acabó ese boom del presupuesto participativo”. Desde 2019 se entró en un nuevo enfoque.



*Con Javier Parra es interesante porque él viene desde esa época en que los Priser son intercambios. Entonces nos fuimos a las direcciones regionales hablando de esto, porque los jóvenes que ahora llegan a la corporación no tienen esto en el corazón.*

La metodología actual parece recoger un poco de las anteriores direcciones: arranca con una concertación del alcalde municipal con el director y se definen unas veredas. Para cada municipio unos cinco anuales, para un total de 20 en el cuatrienio. Enseguida se hace una reunión de acercamiento con la comunidad, a veces con EPM o Isagen, que les gusta cofinanciar, y se les entregan a las Alcaldías los recursos para hacerlos: unos 20 millones. “Hasta” 20 millones, aclara Aidé, aunque a veces los proyectos no son para esa cuantía y entonces se le demuestra a la comunidad, pero “casi siempre los presentan por 19.999.999”.

*Antes de iniciar, siempre hacemos reuniones donde recordamos las actividades, nos firman actas de compromiso (son dineros del Estado) y luego las visitas que corresponden.*

Enseguida viene la fase precontractual y el municipio contrata con quien quiera, hasta con ONG.

Así mismo, las expectativas han ido mutando:

*Al principio les interesó el MIRS, pero eso ha trascendido: hay nuevos problemas; por ejemplo, acabar con especies invasoras: ojo de poeta, caracol africano... Ahora encontramos que, por ejemplo, hay tanques sépticos, pero los han dejado saturar, entonces hay talleres para mejorarlos...; manejar bien las estufas. Pero siempre que haya una microcuenca cerca.*

Luego el Priser pasa del papel a la realidad. Comienza la ejecución. Julia Aidé lamenta que también las directrices nacionales hayan desvirtuado un poco la filosofía de los Priser, pues hasta 2016, mediante un decreto del presidente Santos, el 092 de enero de ese año, se prohibió que las entidades del Estado contrataran con comunidades. Aidé explica que, de nuevo, tocó volver a las administraciones municipales, y el municipio sí puede contratar con las Juntas de Acción Comunal o grupos con personería jurídica.

*Un retroceso al desarrollo de las comunidades —enfatisa—. En Cornare siempre buscamos que el saber y la mano de obra se haga a través de*



*mingas, de convites, para que quienes saben de jornales, les quede un dinero para que compren lo que es para ellos: un nacimiento de agua... en fin, o que tuvieran dinero para buscar que las Alcaldías también les ayudaran otro poquito.*

Entonces se pasa a la fase de contratación y Cornare le pide informes y cuentas al municipio. Durante el tiempo que dura un Priser, de 4 a 6 meses, Cornare va a verificar que sí se estén realizando las actividades y, finalmente, viene la entrega, que normalmente se realiza con una pequeña integración de la comunidad, Alcaldías locales y funcionarios de la corporación.

Afortunadamente, gracias a una directriz nacional del gobierno Duque, de nuevo se puede contratar con las Juntas de Acción Comunal y eso abrió una puerta interesante para volver a ayudar más directamente, como siempre fue.

Más allá de las posibilidades legales, Albeiro Lopera sí considera que ya se dio un gran cambio en esta forma de trabajo con la gente:

*Ya aquel proceso no se cumple, debido a la misma normatividad de ejecución de recursos públicos, porque la comunidad tiene que aportar un 30% en dinero, que no tiene. Entonces toca mediando el municipio para que aporte los recursos y lo ejecute con la comunidad... Esa vuelta rompió la filosofía que tenían. Se rompe mucho lo del fortalecimiento comunitario.*

### **Otras voces otras veces...**

Mauricio Botero, quien trabaja en Cornare desde 1986, tiene otra definición de los Priser. Para este funcionario, Priser es, ante todo, participación, y gracias a estos, Cornare se posicionó en la región.

Botero recuerda sus primeros años en la corporación, cuando los anuncios de visitas a pueblos y veredas se hacían a través de notas en las emisoras locales, y anhela quizá un poco esos tiempos cuando había menos tecnología pero más calor humano.

La mayor prueba de la importancia de los Priser es saber que aún están y, por eso, rinde un pequeño tributo de gratitud a Gustavo Ocampo (e.p.d.), Humberto Díez, Andrés Vélez, Humberto Gómez y Estela Rivera, quienes comenzaron aquella metodología que buscaba la autogestión de las comunidades, el manejo de recursos naturales y, de paso, el fortalecimiento de las JAC y obras de beneficio para la comunidad.

Un Priser quedó grabado en su mente. Tuvo lugar en la Vereda Chagualal de Abejorral. Allí se hizo un gran trabajo con la comunidad: se sembró nogal entre cafetales, se construyeron fosas para compostaje, para que

menos contaminación llegara a las quebradas, se hizo cercamiento de predios cercanos a cuencas y reforestación... Ese proyecto que, además de beneficioso para la comunidad y, por ende, para el medio ambiente, dejó una gran ganancia que retumbó entre el viento de aquel frío pueblo: con lo que le quedó a la comunidad, montaron una emisora y esta gustó mucho y tuvo tan buena señal que –Botero se ríe contando– el Ministerio de Comunicaciones se las cerró.

## Evaluación

Durante la parte final de los proyectos, como se ha dicho, hay un espacio para la evaluación. También, al cabo de tantos y tantos Priser, Julia Aidé hace la propia:

*Los Priser son un programa tan importante que a veces, en las localidades, se quieren aprovechar y les piden hasta 20 Priser, pero al ir a formular el diagnóstico, ven que con menos de la mitad se logran los objetivos o que no son del resorte de la corporación, como pedidos de construcción de canchas, de alumbrados públicos, entre otros.*

Considera que el momento cumbre de esta metodología se dio entre 1987 y 2006. ¡Vaya periodo!

La mitad de aquel tiempo coincide con la intensificación del conflicto armado en Colombia.

*Nos tocó muy duro con los grupos armados y lidié y dormí con ellos muchas veces, pero nos fue bien. Éramos los únicos que aparecíamos, las mismas comunidades lo decían, y entonces no había prevención con nosotros, y se sentía.*

En la corporación lo tienen tan claro que muchas veces, en esos años de zozobra, de días negros en la jurisdicción de Cornare, la única representación y presencia del Estado en muchas veredas y corregimientos lejanos era Cornare, principalmente con los Priser. Y Julia Aidé lo resume con contundencia: “Cornare entra hasta donde no entra el sol”.

Javier Parra, actual director de la corporación, también tiene su mirada sobre esta metodología, pues la conoce como pocos, como quiera que ha estado 33 años en Cornare:

*Los Priser, para nosotros, son programas de intercambio. Y hay que hacer el reconocimiento a Humberto Díez, quien se los ingenió, a Andrés Vélez, a Gustavo Ocampo, pues con estos se rompió un hito de una sociedad que pide y pide, para cambiarla a “trabajar juntos, resolver juntos”. En el Priser todos ponemos.*

*Un Priser –agrega– es para realizar acciones de conservación. Ustedes, comunidad, a través de su mano de obra generan unos excedentes y les quedan para su salón comunal, un camino... Y es bonito porque en la formulación están y luego participan, entonces se hacen dolientes, porque sienten que ellos buscaron las causas y atacaron las causas, y le imprime el compromiso de hacerle sostenimiento, porque es de ellos.*

Parra Bedoya destaca la pulcritud con la que las comunidades asumen este compromiso:

*Es tal la transparencia que en Pajuí, una vereda de San Francisco, una señora, en la rendición, puso el valor de hasta los clavos que se gastaron, con marcador... las cuentas claras. Lo recuerdo con cariño.*

“Eso es lo que se le reclama al Estado: la transparencia”, apunta.

No esconde que esta metodología quizás ha perdido un poco de brillo, pero también considera que se debió a cambios ajenos a la corporación:

*En 2016, buscando atacar la corrupción, el Gobierno, por hacer bonito, hizo feo, pues limitó al Estado a contratar con las Juntas, pero en 2020 pudimos volver a hacerlo. Entonces Cornare firma convenio con el municipio y nosotros aportamos hasta el 70% y el municipio contrata con las JAC.*

*Priser es Cornare. La meta era 208 Priser para 2019 y creo que terminaremos con más de 400, o sea que ese gran número de juntas tendrán beneficios –puntualiza.*

### **Los Priser: transversalizados por la educación**

Para Cornare, los Priser han significado una importante inversión que realiza la corporación con apoyo de las administraciones municipales. Tan solo en la presente vigencia, Cornare ha invertido más de 1.200 millones de pesos en la cofinanciación de proyectos Priser, que se ejecutan siempre de la mano con las comunidades rurales de la región, para la protección de los recursos naturales y el mejoramiento de la calidad de vida de la población campesina.

Adelaida Muñoz, Margarita Montoya, Juan de Dios Palacios, Consuelo Parra y todos aquellos funcionarios que estuvieron presentes desde los inicios de Cornare evocan con especial aprecio los Priser, entendidos como una oportunidad histórica brindada a las comunidades para educarse y también para que puedan intercambiar servicios y obtener ganancias que se reinvierten en las necesidades de sus propias veredas.

Con más de 15 años de experiencia como presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Las Beatrices, en el municipio de Santo Domingo, Weimar Acevedo está convencido de que “Cornare nunca nos ha abandonado; siempre ha estado ahí, incluso en el tiempo de la violencia”. Weimar cuenta que siempre insta a la comunidad a participar activamente de todas las convocatorias y talleres, ya que considera que son muy importantes para aprender y beneficiarse de temas como cuidar nuestras fuentes hídricas, contar con estufas eficientes, hacer adecuada separación de los residuos, entre otras cosas. Para finalizar, este activo campesino destaca el éxito del proyecto Priser desarrollado en el año 2021 y menciona, con gratitud, que este año Cornare les ha adjudicado otro proyecto, gracias al apoyo del director regional, Óscar Martínez, quien es un gran aliado y líder siempre dispuesto. Weimar concluye diciendo: “Por donde pasa un funcionario de Cornare, es Cornare la que pasa”.

Se suma al testimonio de Weimar, Víctor Rivera Monsalve, presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda San Javier, también del municipio de Santo Domingo:

*El apoyo de Cornare es fundamental, ya que sin Cornare no sería posible conservar nuestra tierra de la manera en que lo hemos venimos haciendo. Gracias a los proyectos Priser hemos logrado llevar a cabo acciones como la reforestación, la construcción de cercamientos para cuidar el agua, la instalación de pozos sépticos, cunetas y trinchos. Es que con Cornare y los proyectos Priser, no solo ejecutamos proyectos ambientales, sino que también nos quedan algunos recursos para reinvertir en necesidades de la comunidad.*

### **Merecida despedida**

Luego de la formulación, la ejecución y la evaluación, viene la... la muy merecida clausura: una fiesta de integración de las comunidades, con funcionarios municipales y de la corporación, donde se rinden cuentas y se hace una actividad en la que se come, se conversa sabroso y hasta se subasta.

*En una integración en Granada remataron un cerdo –¡qué negociantes! –... la cola, las patas... yo me gané la cabeza... qué encarte para llevarlo y para sacarle la garra para los frijoles –recuerda, con cierta sonrisa, Julia Aidé.*

A ella le gusta que en este encuentro siempre haya comida suficiente y que los niños se lleven un regalito a casa, lo cual queda estipulado desde el inicio del proyecto.



De esos últimos momentos de cierre y de clausura, Julia Aidé tiene muchas anécdotas guardadas en su mente, como una en San Francisco, en la cual, al preguntar en qué querían gastarse los recursos, le contestaron que en anillos de oro.

Se sorprendió, claro, pero, como a ella le gusta escuchar, le dijeron que los chicos serían los primeros bachilleres, que eran un orgullo para la vereda y que, por tanto... el anillo...

*Les dije que no, pero luego una señora se me acercó y me dijo “esa platica era para nosotros” y estaban tan felices de sus muchachos. Entonces le dije: “usted tiene toda la razón, pero hagamos algo: no deje eso escrito, háganlo si les nace, pero cuando yo me vaya”. Ella me hacía énfasis en el orgullo... y yo tuve que entender.*

La forma en que luego se gastaron los recursos quizá no sea tan importante como saber que le cumplieron a la comunidad, la escucharon y se alegraron con ella.

Así que Julia Aidé prefiere no preguntarse si al fin compraron los anillos, aunque ella supone...

